

## RESEÑA BIOGRÁFICA

**VICENTE RAMÓN MORENO HEREDIA** de la **Madre de Dios** (Campillo de Dueñas [Guadalajara], 31-VIII-1930 – Zaragoza, 13-X-2009). Sacerdote escolapio. Rector y Director de varios Colegios, Presidente de la FERARAGÓN. Profesor especializado en Lengua Francesa.

Gozó siempre de buena salud. Hace exactamente un año, y a petición del P. Provincial de Emaús, hoy General de la Orden, nuestro P. Vicente se desplazó a Venezuela para atender, como Vicario Parroquial a la parroquia de San José de Calasanz de Carora durante los meses de noviembre y diciembre. Es una parroquia grande, extensa y de mucha actividad. Al regresar nos contaba que había trabajado mucho y muy a gusto en las diversas labores parroquiales. Volvió muy contento de haber podido hacer ese servicio. Dos meses después era operado de cadera y estaba convaleciente en nuestro colegio de Escuelas Pías de Zaragoza cuando sufrió un grave y fortísimo ataque de epilepsia, que lo puso al borde de la muerte. Diagnóstico de los médicos: un tumor cerebral, que fue el que provocó el ataque de epilepsia y que pronto le llevaría a su ocaso. Falleció, en efecto, el pasado día 13 de octubre. El funeral en la iglesia de Escuelas Pías y el entierro fueron una gran manifestación de duelo.



Sus padres, Jesús y Cipriana, sus hermanos (Susana, Isidoro, y Juliana) y él mismo formaban un hogar cristiano ejemplar. Vicente Ramón fue bautizado en los primeros días de septiembre, inició a los seis años recién cumplidos sus primeros estudios en las escuelas de su pueblo bajo la dirección del D. José María Malo, gran maestro y católico fervoroso, y dos años después, en 1938, recibió la Primera Comunión de manos del celosísimo párroco D. Honorio Tarancón, quien semanalmente reunía a los niños en el llamado Centro Parroquial para enseñarles la doctrina cristiana. En su infancia conoció a muchos sacerdotes y a varios escolapios, los PP. Gregorio Moreno, Eustaquio Arauz y Francisco Sanz, que pasaban las vacaciones veraniegas en el pueblo. Ahí nació su vocación religiosa y escolapia. Apenas había cumplido los 12 años cuando ingresó en el Postulantado de Barbastro (23-IX-1942) bajo la dirección del P. Valentín Hombrados, también rector de la Casa. Dos años, que marcaron la vida de un numeroso grupo de postulantes en la piedad y en el estudio del latín, el español, las matemáticas y otras varias materias, además del catecismo, caligrafía, dibujo, música, etc. El 30-V-1943 recibirá el sacramento de la Confirmación en la catedral, de manos D. Lino Rodrigo Ruesca, obispo de Huesca y Administrador Apostólico de la diócesis de Barbastro. El P. Valentín fue elegido Vicario Provincial de Argentina y fue sustituido por el P. Benito Otazu. Ambos trataron siempre a los postulantes con el cariño de una madre. En agosto de 1944 pasa a Peralta de la Sal para hacer el tercer año de postulantado y el año de noviciado, siendo Maestro de Novicios el P. Francisco Encuentra. Viste el hábito escolapio el día 1 de septiembre de 1945 y hace su profesión simple el 3-IX-1946. Diez días más tarde salían los neoprofesos hacia Irache (Navarra) para comenzar los estudios de Humanidades y Filosofía por dos años y uno más de primero de Teología. El total de juniors en este primer curso fue de 102; se dice que ha sido el curso más numeroso en la historia de las Escuelas Pías. Era Maestro de Juniores el P. Laureano Suárez, quien poco antes de terminar su segundo año, fue llamado a Roma para desempeñar el cargo de Secretario General de la Orden. Y fue sustituido por el P. Rafael Pérez-Azpeitia, religioso de cuerpo entero, piadoso y muy entregado. Fueron años deliciosos, que dejaron en aquellos jóvenes recuerdos imborrables y una impronta indeleble para toda su vida: cooperaron en esta labor los propios compañeros juniors, el profesorado

selecto y el deseo de alcanzar una buena formación espiritual y humanista. Recordaría aquellos Ejercicios Espirituales con el P. Samuel García, que tanto impresionaron a los juniore; la visita de las Sagradas Reliquias del Corazón y la Lengua de S. José de Calasanz, ante las cuales recibieron la tonsura clerical (17-IV-1949) hasta 88 juniore, de manos de Mons. Zararías de Vizcarra, Obispo-Consiliario de la Acción Católica Española. En el verano de ese mismo año (1949) pasa al segundo juniorato, en Albelda de Iregua, para terminar los estudios teológicos. Allí esperaba, como Maestro de juniore, el bondadoso y querido P. Antonio Montañana.

Los días 23 y 24 de abril de 1950 recibía las Ordenes Menores de manos de D. Saturnino Rubio y Montiel, Obispo de Osma-Soria. En septiembre de ese mismo año salían de Albelda más de 25 juniore a las Provincias de Cataluña, Castilla y Aragón para suplir la falta de profesores escolapios en los distintos colegios y para conocer y experimentar nuestra vocación de educadores. Uno de ellos, el Cl<sup>o</sup>. Vicente, fue destinado al colegio de Jaca (Huesca). Al cabo de un año, como todos los demás, regresaría al Juniorato de Albelda para terminar los dos años de estudios de Teología, completando así la carrera sacerdotal. Entonces era Maestro de juniore el P. Antonio Gómez. El día 8 de diciembre de 1952 haría la Profesión Solemne. El 2-II-1953 recibió el Subdiaconado y el 10 de mayo de ese mismo año el Diaconado de manos del mismo obispo de Osma-Soria. Y terminó este último curso con unos Ejercicios Espirituales preparatorios para la ordenación sacerdotal, que también tuvo lugar en Albelda, el día 14 de junio de 1953. El Obispo consagrante fue esta vez D. Abilio del Campo y de la Bárcena, que ocupaba la sede de Calahorra-Logroño.

Al día siguiente partía hacia Campillo, su patria chica. Celebró su Primera Misa Solemne el día 20 de junio (en la segunda quincena de este mes de junio se celebraron aquel año en el pueblo tres Primeras Misas Solemnes de escolapios y dos de sacerdotes seculares) y disfrutar de unos días de vacaciones con su familia y sus paisanos; las primeras desde que entró en el postulante once años antes. Hasta el día primero de julio, que se incorpora a la comunidad de Daroca para tener clases veraniegas con los niños durante mes y medio. El día 29 de agosto recibía obediencia para el colegio Calasancio de Zaragoza, donde estuvo tres años en Primaria.

Podíamos decir que en esta fecha comenzaba su vida escolapia de sacerdote-maestro hasta su muerte. Obtiene el Certificado de Auxiliar en Letras y parte de su tiempo libre lo dedica a los niños deportistas, como entrenador de baloncesto, balonmano y otros deportes. Es enviado a Jaca, donde trabajará también en Primaria por dos años, al final de los cuales asiste en verano a un Curso de Francés, organizado exclusivamente para escolapios de varias Provincias, en Saint Papoul (Francia). En 1958 imparte clases de bachillerato en Alcañiz y al curso siguiente lo vemos de nuevo con Primaria en el colegio de Daroca. En verano suele ir a París, como coadjutor de alguna parroquia, casi siempre la de Saint Pierre, muy próxima a los Campos Elíseos, asistiendo por las mañanas a las clases de l'Alliance Française. Y en 1962 obtiene en la misma Institución el título de Profesor de Francés, reconocido un año después por el Ministerio de Educación y Ciencia para el bachillerato en los Centros privados (10-I-1963).

En 1962 es enviado al colegio de Logroño como profesor de bachillerato y director de internos. Dos cursos en Logroño. Otros dos en Barbastro con las mismas ocupaciones y vuelve de nuevo a Daroca en 1967. Su estancia aquí va a durar siete años. Será profesor de bachillerato, principalmente de Lengua Francesa, director de internos y Revisor de cuentas. En 1970, de común acuerdo entre el Ayuntamiento y la Orden, se cierra definitivamente este colegio de Daroca, la ciudad de los Corporales, después de 240 años de presencia escolapia ininterrumpida, excepto una decena de años (1835-1845) debido a la situación política española de aquellos tiempos calamitosos. El P. Vicente es nombrado entonces Presidente y encargado de llevar a feliz término los trámites correspondientes. Las gestiones fueron más lentas de lo que se podía esperar. Allí permanecerá hasta 1974, una vez firmado el acuerdo con el Ayuntamiento. Se quedó solo como guardián del colegio. Además de cumplir su delicada misión ocupará su tiempo ayudando al Párroco de Daroca y atendiendo a otras varias parroquias rurales de los pueblos vecinos. Será, pues, el último escolapio en salir de este colegio que, además de sostener las escuelas de Primaria y Secundaria y un internado, que proporcionó muchos beneficios a un gran número de alumnos de pueblos no muy distantes que no hubieran podido hacer ciertos estudios; fue bastantes años juniorato de la Provincia de Aragón; se celebraron no menos de 23

Academias literarias, que se conservan impresas. El Liceo Calasancio, obra social fundada en el propio colegio, le dio renombre y lo hizo famoso en el primer cuarto del s. XX. También alcanzó un gran prestigio su célebre Observatorio astronómico y meteorológico, que aún permanece, cien años después de su creación.

Al terminar esta importante gestión en Daroca es destinado a Soria. Será Director de internos, dirige una rondalla y es responsable de varias actividades deportivas con los chicos. Además obtiene el título de Maestro Nacional y hace las prácticas de magisterio en el mismo colegio.

Es enviado de nuevo a Barbastro, donde será dos años Vicerrector; sutituye como Rector al P. Luis Domeño también durante otros dos años y, terminado este período, es nombrado Rector del colegio para un trienio. Su actividad en este período de tiempo fue intensa, continua y muy fructífera. En su tiempo se realizaron obras importantes, dotando al colegio de espacios más amplios y modernos, además de acomodarlo a las necesidades pedagógicas de nuestro tiempo.

En 1985 es trasladado a Zaragoza, como Director de colegio “Cristo Rey” y cuatro años más tarde ocupa el mismo cargo en el colegio Calasancio. La FERE de ARAGÓN le nombra Secretario General de la misma y pocos años después (1992) es elegido Presidente, cargo que ocupará durante un quinquenio, realizando una gran labor y dejando un buen recuerdo. Los últimos 17 años de su vida permaneció en la comunidad de Escuelas Pías.

Como todo escolapio, su actividad principal fue la escuela, educando a los niños en la Piedad y en las Letras. Dedicaba también sus tiempos libres al deporte o a la música con los niños.

Por espacio de unos cuantos años pasaba uno o dos meses de verano como coadjutor de una parroquia de París, generalmente la de Saint Pierre, muy cerca de la Av.de los Campos Elíseos. Eso le permitía ejercitarse y ampliar los conocimientos de francés y de la literatura y cultura francesa.

Desde su jubilación y aun algunos años antes, solía tomar sus vacaciones de verano durante el mes de julio en su pueblo para ocuparse de la Parroquia, con el fin de que el párroco pudiera irse casi un mes entero de descanso. El pueblo estaba encantado por la labor que realizaba. Amigo de la naturaleza, le gustaba también salir al campo y plantar árboles. Campechano y culto, era muy ameno en las conversaciones y querido por todos. En el colegio Calasancio también dirigió con mucho celo y constancia una comunidad parroquial perteneciente al Movimiento Familiar Cristiano, durante bastantes años, hasta su muerte.

Y en su colegio de Escuelas Pías, incluso después de su jubilación, se ocupaba de la misa semanal y formación religiosa de alguno de los grupos de la ESO. También pasó un verano en San Juan de Puerto Rico (1993), ayudando cuanto podía en nuestra Parroquia “Mater Salvatoris” y en las Capillas que dependen de la misma. No es fácil resumir una vida tan intensa en tan pocas líneas. Pero las múltiples actividades que hemos querido resumir dan idea del cuidado que tuvo en prepararse y especializarse para la enseñanza de distintas materias y para dedicarse más de lleno a sus actividades educativas y apostólicas. Descanse en paz nuestro P. Vicente.

**Pedro Sanz Navío**